

En segundo lugar ; este camino de la tibieza y de la infidelidad tarde ó temprano viene á parar en la culpa ; porque no solamente nos privan estas faltas leves de los auxilios actuales ; necesarios para la conservacion de la justicia , sino que por consecuencia necesaria amortiguan tambien la caridad que aun habita dentro de nosotros ; van socabando poco á poco este habito de santidad ; y por ultimo dán en tierra con toda el edificio christiano ; y son unas espinas que se multiplican poco á poco hasta que cubren todo el campo , y ahogan la buena semilla.

Habreis oído decir que estas faltas leves , por muchas que sean , nunca pueden llegar por sí solas á aquel fatal punto en que consiste la culpa mortal , que destruye absolutamente la gracia. ¿ Pero qué se sigue de ahí ? ¿ Se sigue acaso que no arruinen toda la fuerza del alma , que no debiliten todas sus potencias , que no minoren su fé , que no entibien su esperanza , que no introduzcan hasta lo mas íntimo de ella una simiente de corrupcion , que á su tiempo ha de producir frutos de muerte , que no hacen peligrosas heridas en el corazón , que no proporcionen á Satanás el buen éxito en sus combates , y le manifiesten el camino para la victoria ; y finalmente que no se parezcan á aquellos frecuentes síntomas , que tarde ó temprano acaban con la muerte ? ¿ Se sigue acaso que la caridad , semejante á un sagrado fuego , no se gaste ni consume por sí misma , quando no se cuida de mantenerla ; que haciendo estas infidelidades que crezca en nosotros el hombre de pecado no se ha de minorar necesariamente Jesu-Christo ; que no contristen al Espiritu Santo en nuestro corazón , que no le priven de todo lo que le podia hacer agradable nuestra morada ; que no muden nuestra casa interior , en la que habia creído hallar sus deleytes , en un triste destierro , en el que habita con pesar , en donde siempre está gimiendo por los males que le amenazan , en donde parece que está pensando

solamente en retirarse , y en donde todo le convida á que se vuelva al seno de Dios , y que ceda el lugar á los espíritus impuros que ya se han hecho dueños de él ? ¿ Esta regla de doctrina puede servir para impugnar las mas indefectibles verdades de la religion ? No , Católicos , porque en Jesu-Christo no están juntos el sí , y el no ; y solamente la iniquidad y la mentira se destruyen y contradicen á sí mismas.

En tercer lugar : este estado de infidelidad y de tibieza conduce tarde ó temprano á la muerte ; porque en él todos los dias adquiere nuevas fuerzas la concupiscencia , y porque á proporcion que favorece al amor propio , con no negarle ninguno de aquellos alivios que le podeis permitir sin culpa grave , le acostumbrais poco á poco á que no pueda pasarse sin todo aquello que le lisonjea ; fortificais todas las corrompidas inclinaciones de vuestra alma , o poneis nuevos obstáculos al cumplimiento de todos los preceptos , os haceis mas penosa la ley de Dios , no solamente porque teneis que cumplirla , y llevar el yugo sin aquella gracia que le suaviza , y que solamente es recompensa de la fidelidad , sino tambien porque habeis dexado crecer todas las inclinaciones que se oponen en vosotros á la ley de Dios : De modo que el cumplir el precepto en la ocasion en que obliga la ley es para vosotros una montaña inaccesible , un rápido torrente por donde teneis que subir contra su curso que os arrebatara , un Leon furioso al que teneis precision de domesticar en un instante , quando tiene presente la presa : En una palabra , un empeño á que se niegan todas vuestras inclinaciones , oponiendo nuevas dificultades. Y asi todas esas disfrazadas malicias que os habeis permitido , esas expresiones mordaces , esas censuras , esas burlas , esos leves desprecios , esos desvíos de vuestro proximo por la natural antipatia que le teneis , la que nunca habeis cuidado de reprimir , si llega el caso de que os haga una pública afrenta , os harán imposible la ley del perdon ; ese amor

á vuestra fama, esas ansias por ser distinguido en la estimacion, ese cuidado en disponer para ello el juicio de los hombres, vencerán á la verdad y á la justicia quando se ofrezca la ocasion de que no podais salvar vuestra reputacion sin obscurecer la de vuestro proximo; esa costumbre de mentir y engañar en los puntos indiferentes, casi no os dexará libertad para declararos á favor de la verdad, y para sacrificarla á vuestros intereses, quando le tengais en no ser sinceros; esas complacencias dudosas que teneis respecto de cierta persona, y esos principios de passion que despreciáis, os pondrán fuera de estado de poder resistir quando haya proporcion de pasar mas adelante; la corrupcion, fortificada con todos vuestros pasos anteriores, vencerá vuestras reflexiones, no sereis dueños de vosotros mismos, y vuestro corazon se negará á vuestro valor, á vuestra gloria, y á vosotros mismos; porque, Católicos, nadie persevera fiel por mucho tiempo, quando cuesta tanto trabajo el conservar la fidelidad.

Pero el que siempre está trabajando para minorar los movimientos de la concupiscencia, padece menos quando tiene necesidad de sujetarse á la ley; se halla con un corazon docil, y una voluntad ya dispuesta con el largo exercicio de la mortificacion; tantas pequeñas victorias como habia conseguido en unos combates en que no se interesaba mas que la fama, le facilitan el conseguir otras quando se interesa la salvacion. Todos aquellos cortos pueblos que habia vencido en el camino, le habian de tal modo acostumbrado á vencer, que solo con que se acerque á Jericó, caerá esta sin que le cueste trabajo ni peligro; y para decirlo con claridad: el continuo uso de la abnegacion en las ocasiones mas leves, la han familiarizado tan santamente con la mortificacion christiana, que quando se halla en la ocasion de obligarla el precepto, casi la costaría mas trabajo el ser infiel, y tendria que hacerse mas violencia, que para cumplir con la ley.

En quarto lugar: no solamente es mas difícil el precepto

cepto en este estado para el alma tibia, sino que tambien halla mas facilidad para la culpa: no halla en ella mas dificultad que una ofensa leve; nueva razon con que se prueba que este estado no tarda mucho en conducir al pecado que mata al alma. Y á la verdad, el corazon con la repeticion de estas ofensas leves, llegando como por otros tantos grados insensibles hasta aquellos peligrosos límites que no separan mas que un punto la vida de la muerte, dá el ultimo paso casi sin conocerlo; como le quedaba poco camino que andar, y no tuvo necesidad, por decirlo así, de hacer nuevos esfuerzos, le pareció que no ha pasado mas adelante que otras veces; habia puesto en su interior unas disposiciones tan vecinas á la culpa, que ya pare el pecado sin dolor, sin trabajo, sin movimiento alguno notable, y sin conocer él mismo el fruto de muerte que produce. Y lo que aun hace mas terrible el estado de que hablo, Católicos, es, que regularmente quedamos en él muertos á la gracia sin saberlo; somos enemigos de Dios, al mismo tiempo que estamos viviendo con su Magestad como amigos é hijos; frequentamos las cosas santas, y hemos perdido aquella fé que las hace utiles; nos lavamos continuamente en el baño de la Penitencia, y cada vez quedamos mas manchados; nos ponemos á la mesa del Padre Celestial, usamos aun de todos los privilegios de los justos, y somos unos profanadores temerarios, á quienes há mucho tiempo que ha arrojado de su boca como bebida fastidiosa y tibia. ¡Gran Dios! ¡Quántos falsos justos quedarán admirados quando vengaís á manifestar los secretos de los corazones, y los consejos de las conciencias! ¡Quántas ovejas forasteras, que vivian seguras en vuestro rebaño, y que se sustentaban con vuestros pastos, serán puestas entre los cabritos! ¡Oh cuánto debieran asustar nuestra fé, y animar nuestra vigilancia las tinieblas que nos ocultan acá en la tierra el estado de nuestra alma! ¡Quánto debiéramos temer ser semejantes al infeliz Amán, que sin saber su desgracia, se presentó con-

confianza en la mesa del Principe, y quiso valerse de todos los derechos de privado, quando estaba ya determinado su suplicio.

En quinto lugar: para acabar de convenceros de que este estado en que no nos proponemos mas fin que no violar mortalmente los preceptos, viene á parar indefectiblemente en la culpa grave, os suplico que advirtais, que és tal la naturaleza del corazon humano, que siempre se queda muy atrás respecto de sus ideas, porque el espíritu que promete es pronto, y la carne que executa es flaca. El justo se esfuerza para llegar al mas alto grado de perfeccion, y se queda en un grado muy inferior. Mil veces nosotros mismos, en aquellos instantes de zelo y de fervor, tomamos unas vivísimas resoluciones de retiro, de desprecio del mundo, y de penitencia, y siempre se minoran mucho el fervor en la execucion de estos proyectos; para executar poco es necesario emprender mucho, prometerse á sí mismo cosas grandes para llegar á las medianas, y poner muy alta la mira para llegar al medio; pues si vosotros no os proponéis mas fin que evitar las culpas graves, si solamente poneis la mira en aquel punto debaxo del qual está la prevaricacion y la muerte, os quedareis muy atrás, y jamás conseguireis el observar los mandamientos; para esto era necesario que os propusieseis alguna cosa mas sublime, esto lo acredita la experiencia, y lo confirma la razon; las resoluciones de nuestro corazon nunca son las mismas en la práctica; mientras estas resoluciones están aun en la preparacion del corazon que se las está proponiendo á sí mismo, nada las contradice ni detiene, no hallan obstáculos que vencer, ni dificultades que superar, y por entonces nada pierden de su fervor y perfeccion; pero luego que llega el caso de ponerlas en práctica, y que se manifiestan exteriormente, las inclinaciones de la carne las debilitan, los enemigos de nuestra eterna salud se oponen á ellas, los hombres, ó las hacen titubear con sus engaños, ó las destruyen

yen con su malicia: En una palabra, siempre pierden en el camino la mitad de su fuerza, y es felicidad quando aun queda alguna cosa de su fervor, y quando entre todos estos peligros pueden á lo menos salvarse del naufragio algunas reliquias.

Inferid de aqui, amados oyentes míos, qué es lo que podeis prometeros quando solamente os proponéis el no quebrantar abiertamente los preceptos, sin querer pasar mas adelante; nunca llegareis á este punto, os rendireis en todas las ocasiones, y os hallareis siempre muy inferiores á vuestros proyectos. Aspirad á la entera fidelidad, al fervor, á la vigilancia, y á la perfeccion de vuestro estado: Jesu-Christo no os ha dexado otros medios para cumplir sus preceptos, y el querer observarlos sin esto, es querer llegar al fin sin pasar por el unico camino que os puede llevar á él.

¿Pero de qué sirven tantas razones? ¿Qué podreis oponer á la experiencia de todos los siglos, y aun á la vuestra? Amados oyentes míos, ¿hay necesidad de tantas pruebas en un asunto en que tan tristemente os hallais instruidos por vuestras propias desgracias? Acordaos de donde caisteis, decia en otro tiempo el espíritu de Dios á aquel Obispo del Apocalypsi: *Memor esto unde excideris*. Registrad el origen de vuestros desordenes, y le hallareis en las culpas leves, en haber despreciado un pensamiento de deleyte, en haber frecuentado la ocasion del peligro, en haber usado muchas veces de una libertad dudosa, y en haber omitido los exercicios de piedad; la fuente es casi imperceptible, pero el rio que de ella sale ha inundado toda la tierra de vuestro corazon. Aquella pequeña nube que vió Elias fue la que despues cubrió el cielo de vuestra alma; aquella piedrecita que vió Daniel baxar de la montaña, y despues se convirtió en una masa de enorme grandeza, es la que ha arruinado y destruido en vuestra alma la imagen de Dios; aquel pequeño grano de mostaza ha crecido despues hasta hacerse un arbol

grande, y ha producido tantos frutos de muerte; fue finalmente un poco de levadura, lo que después ha corrompido toda la masa. *Memor esto unde excideris.*

Jamás hubierais creído llegar al estado en que os hallais: Quanto se os decia desde los christianos pulpitos en orden á este asunto, lo mirabais como predicciones que no se habian de verificar en vosotros; hubierais salido por fiadores de vosotros mismos en ciertos puntos, en los que hoy no sentís ni aun remordimientos. *Memor esto unde excideris.* Acordaos de donde caisteis, levantad la cabeza, y considerad la profundidad de ese abismo; las culpas leves os han llevado á él como por grados; con unos pasos insensibles habeis llegado tan lexos. Acordaos de donde caisteis, vuelvo á decir, y no tengais por leve lo que ha bastado para que hayais caído en lo profundo del precipicio.

Este es el artificio del demonio, amados oyentes míos; nunca propone la culpa grave al primer golpe. Mirad como se portó quando quiso tentar al Salvador del mundo; empezó proponiendole que convirtiese las piedras en pan, esto es, que aflojase un poco en la austeridad de su ayuno, que se arrojase desde lo alto del Templo; esto es, que se expusiese temerariamente al peligro, fiando locamente en la proteccion del Señor; todo esto fue antes que se atreviese á proponerle que se postrase en su presencia y le adorase; de otro modo no podría engañar. Conoce muy bien los caminos por donde puede entrar en el corazon humano; sabe que es preciso asegurar poco á poco la conciencia tímida contra el horror de la iniquidad, y no proponerla desde luego sino unos fines honestos, con ciertos límites en el deleyte; nunca acomete al principio como leon, sino como serpiente; nunca guia en derechura al vicio, sino que nos lleva á él por rodeos.

¡Gran Dios! Vos que visteis en su nacimiento los desórdenes de los pecadores que me escuchan, y que después

pues habeis notado los progresos, Vos sabeis que la infamia á que se vé reducida aquella Christiana doncella no empezó sino por unas leves complacencias, y por unos vanos pensamientos de una honesta amistad; que las infidelidades de aquella persona ligada con el sagrado vínculo del Matrimonio, no eran al principio mas que unos leves deseos de agradar, y un secreto gusto de haberlo conseguido. Bien sabeis que la vana curiosidad por saberlo todo, por poder hablar en todas materias, que el poco temor en dedicarse á la leccion de libros perniciosos á la fé, y el interior deseo de ser tenido por hombre de talento, han conducido poco á poco á aquel incredulo al libertinage y á la irreligion. Bien sabeis que aquel hombre ha llegado al exceso del desorden y de la obstinacion, por haber ahogado en el principio mil remordimientos en orden á algunas acciones dudosas, y por haberse formado mil falsas máximas para sosegarse. Bien sabeis finalmente, que aquella alma infiel, después de una conversion pública, no hizo vana su primera fé, ni volvió al vomito, sino por haber mezclado algunas mitigaciones con su fervor, por haber faltado á las precauciones que se habia propuesto, y por no haber temido las ocasiones de que la habia apartado vuestra gracia.

No, Católicos, el corazon nunca empieza por las culpas graves. David fue indiscreto y ocioso antes de ser adúltero. Salomon se dexó corromper de las delicias de su Reyno antes de presentarse en público en medio de las mugeres extranjeras. Judas fue aficionandose al dinero antes de vender á su Maestro. Pedro presumido antes de negarle. La Magdalena, antes de llegar á ser la pública pecadora de Jerusalem, empezaria deseando agradar; y sin salir de nuestro Evangelio: Lázaro estuvo enfermo antes de exhalar infeccion y mal olor en el sepulcro. El vicio tiene sus grados como la virtud; como el dia instruye al dia, así dice el Profeta, la noche dá funestas lecciones á la noche; y hay muy corta distancia

entre las infidelidades que suspenden la gracia, que fortifican las pasiones, ó que nos inutilizan los socorros de la piedad, y las que nos la hacen perder del todo: Y así, vuelvo á repetir lo que puede conducir al pecado, y á la muerte, ¿pero qué digo puede? lo que guía á ella infaliblemente, ¿cómo puede pasar por leve en el espíritu de un christiano deseoso de su eterna salud?

Pero sobre todo, Católicos, aun quando se os concediera que son leves esas infidelidades, ¿qué adelantariais con ellas para vuestra justificacion? Por eso mismo erais menos dignos de perdon quando os las permitís con plena deliberacion. Quanto mas leves son, menos trabajo debe costaros el evitarlas. ¡Ah! Si se os pidieran unas acciones heroicas, seria preciso que os excedieseis á vosotros mismos, y ó morir, ó vencer. ¿Pues qué podreis alegar para no ser fieles en vuestras mas leves obligaciones? ¿No os estais condenando por vuestra propia boca? Quando Naamán, indignado de que el Profeta no le mandaba dar otro remedio para sanar de su lepra que el que se bañase en las aguas del Jordan, se retiraba despreciando al hombre de Dios, como si su salud no pudiera ser efecto de un remedio tan facil, le sosegaron los de su comitiva, diciendole: Señor, si el hombre de Dios os hubiera mandado cosas dificiles, sin duda le hubierais obedecido; ¿pues por qué no os habeis de sujetar á sus ordenes, quando para que consigais vuestra salud no os manda mas que una cosa tan facil, como que vayais á bañaros en las aguas del Jordan? *Et si rem grandem dixisset tibi Propheta, certè facere debueras, quanto magis quia nunc dixit tibi: Lavare, & mundaberis.* (a) Habeis abandonado vuestra patria, vuestros Dioses, y vuestros hijos; os habeis expuesto á los peligros de un largo viage; habeis sufrido todas las incomodida-

(a) 4. Reg. 5. v. 13.

des por hallar la salud que habeis perdido, ¿pues por qué despues de tan penosas diligencias habeis de negaros á experimentar un remedio tan facil como el que os propone el Profeta?

Y ved aqui, amados oyentes míos, lo mismo que yo os digo para concluir este discurso: Vosotros habeis abandonado el mundo, y los idolos que en él adorabais en otro tiempo; venisteis desde tan lexos para entrar en el camino de Dios, y en el gusto de la piedad; habeis abandonado los empeños de las mas culpables pasiones; habeis sufrido las penas, los disgustos, los trabajos, las violencias de una conversion pública; solamente os falta un paso que dar; no se os pide mas que un poco de vigilancia sobre vosotros mismos. Si aun no hubierais hecho los primeros sacrificios de vuestras culpables pasiones, y fuera esto lo que se os pidiese, no os detendriais; los hariais, por mucho que os costase: *Et si rem grandem dixisset tibi Propheta, certè facere debueras.* Y ahora que solamente se os pide un sacrificio leve, unas simples purificaciones, que casi no se os pide mas que lo mismo que haceis, aunque executado con mas fervor, con mas fé, y con mas vigilancia, ¿podreis tener excusa en dexarlo de hacer? *Quanto magis quia dixit tibi: Lavare, & mundaberis.* ¿Por qué habeis de hacer inútiles vuestros primeros esfuerzos con esas leves infidelidades? ¿Por qué habeis de haber renunciado al mundo y á sus culpables deleytes, para hallar en la piedad el mismo escollo que creisteis haber evitado con salir de los caminos de la iniquidad? ¿No sois dignos de lástima, si despues de haber sacrificado á Dios lo principal, os perdeis por disputarle mil cortos sacrificios, mucho menos penosos al corazon y á la naturaleza? *Quanto magis, quia dixit tibi: Lavare, & mundaberis.* Acabad, Señor, en nosotros la obra que ha empezado vuestra gracia; triunfad de nuestra lentitud y de nuestras flaquezas, ya que habeis triunfado de nuestros de-

delitos; dadnos un corazon fervoroso y fiel, pues nos habeis quitado un corazon culpado y disoluto; inspiradnos aquella buena voluntad que constituye justos, pues habeis extinguido en nosotros la voluntad rebelde que constituye á los grandes pecadores: No dexeis, Señor, imperfecta vuestra obra; hacednos dignos de la recompensa y de la vida inmortal, que solamente está prometida á los que perseveraren fieles, tanto en las cosas pequeñas, como en las grandes. Amen.



ANA-

ANALISIS

DE LOS SERMONES

contenidos en este quinto
Tomo.

JUEVES DE LA III. SEMANA.

I. SERMON SOBRE LA TIBIEZA.

LA tibieza hace incierta nuestra justificacion. I. Porque destruye en nosotros el deseo de la perfeccion. II. Porque nos pone fuera de estado de poder discernir las culpas graves de las ofensas leves. III. Porque no dexa en el alma señal alguna de la caridad habitual.

I. verdad. Todos los Christianos están obligados á aspirar á la perfeccion de su estado. Asi lo manda Jesu-Christo. Sed perfectos, os dice, porque el Padre Celestial á quien servís es perfecto. San Pablo mira este punto como el mas esencial de todos, y olvidandose de todo quanto ha hecho, adelanta continuamente en el camino que le falta que andar; en esto consiste toda la vida de la fé; ésta no es mas que un deseo continuado de que se cumpla en nuestros corazones el reyno de Dios; una santa ansia de formar en nosotros la perfecta semejanza de Jesu-Christo; un continuo gemir por nuestras miserias y corrupcion; un combate diario del espiritu contra la carne; pero este deseo de la perfeccion no permanece en el alma que se ciñe á lo esencial de la ley, que
se